

## CAPITULO VIII.

Palabras en que de ordinario se hace cambio indebido de consonantes: Alfíl (1). Alfiler. Alquilar. Delantal ó devantal. Batahola. Halar. Parihuela. Fuste (*justé*). Párpado; parpadear. Molledo (*mollero*). Molinillo (de *molino*). Advertir. Rodo (*rolo*). Rodete (*rollete*, *rodilla*, *chipa*). Chato (*ñato*). Llapa (*ñapa*). Trampantojo. Infringir. Dentífrico (*dentrífrico*). Atmósfera. Ritmo. Istmo. Gorja (*groja*). Magullar. Etcétera. Asfixiar. Auxilio. Exacto. Escena. Atlas. Atleta. Atlántico. Pertiguero. Senaduría (*senaturia*). Canapé. Despeluzarse ó espeluzarse (*despelucarse*). Ardilla (*ardita*). Taravilla. Revoltillo (*revoltijo*). Tanda (2) (*tanza*). Viruta. Bocanada. Esquinencia. Erisipela. Perendengue. Tararear. Galillo (ó gallillo), producción membranosa del paladar (*gallito*). Almizcle. Palustre (de *pala*), paleta de hierro que usan los albañiles. Pompa, ampolla formada con agua jabonosa (*bomba*). Refunfuñar. Zumbar (*rumbar*). Acurrucarse. Blanquizar. Chozno (cuarto nieto). Chorlo (cierta piedra). Chorlito (ave). Cabestro. Enjalbegar. Testarudo. Longanimidad. Linimento. Patochada. Cancro. Carambola. Pantomimá. Renguear (*renguear*). Pinicos (*pininos*). Aptitud (afin de apto). Actitud (afin de acción). Vado (curso, alivio). Vaho (vapor tenue). Témpano. Esófago. Esparrancarse. Enjundia (y antiguamente *injundia*). Perspectiva. Perspicaz. Perenne. Diz que. Dama-juana (*damazana*). Gota (en la expresión *no ver gota*). Flux. Fetiche.

Abdón; Abdona. Esmaragdo. Ezequiel. Ezequías. Epicteto. Etna.

## EJERCICIO VIII.

## Cambio de consonantes.

A.—1. Cuando estamos á la mesa, cuando dormimos, cuando andamos ó estamos asentados, sin cesar un punto, la muerte se come nuestra vida, y es *cangro* de pocos entendido.  
—2. No con los que tienen sobre el alma cuatro dedos de *infundia* de cristianos viejos, como yo los tengo.—3. Que

1. También en Chile se dice *arfíl*, *arfiler*, *admósfera*, *delantar*, *taravita*, *senaturia*, *mollero*, *bomba*, *infundia*, *esquilenca*, *ñato*, *renguear*, *chorlo* (en el Perú *chuznieto*), *yapa* (del quichua *yapana*, añadidura), y se confunde como en Colombia el verbo *alquilar* (*arguilar*), que es genérico y por tanto se aplica á todo, con *arrendar*, que se aplica sólo á bienes raíces.

2. En Antioquia, como en Chile, se usa también *sumba* en el sentido de *tanda*.

haya en esta vida bobos | que mueran por dejar fama | á sus nietos y á sus *chorlos*.—4. Con espuma de jabón | por un canuto de caña | soplabá un niño con maña | *bombitas* desde un balcón.—5. Maritornes, que ya había despertado á las mismas voces (que habían asustado al ventero), imaginando lo que podía ser, se fué al pajar y desató, sin que nadie lo viese, el *cabresto* que á D. Quijote sostenía.—6. *Rengueando* por las calles, | si á conocidos que te halles | saludas cuando los ves, | por más que entre ti batalles, | dices luégo: Ése, ¿quién es?—7. Dos jayanes, desnudos hasta la cintura, muestran el ancho pecho, los nervudos brazos de formidables *molleros*.—8. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un género de chocolate á su modo, en que iba la sustancia del cacao batida con el *bolinillo* hasta llenar la jicara de más espuma que licor.—9. Aquel foro donde acudía la multitud ansiosa de oír cosas nuevas, y atenta escuchaba la voz del sofista ó del retórico griego, los embelecós y trapacerías del hechicero asirio ó caldeó, los deslumbramientos y *traspan-tojos* del importador de cultos orientales, etc.—10. Se dice convencido | que Cristo es el Mesías | del férvido Isaías, | del lúgubre *Ezequiel*. | En su terrible angustia | su gran fervor estriba, | porque el dolor aviva | la llama de la fe.—11. Llegaba á introducirse por Nicaragua en aquel *itsmo*, ó estrecho de tierra, que divide y engaza las dos Américas.—12. Libertad! Libertad! No eres aquella | virgen, de blanca túnica ceñida, | que vi en mis sueños pudibunda y bella. | No eres, no, la deidad esclarecida | que alumbrá con su luz, como una estrella, | los oscuros abismos de la vida. | No eres la fuente de *peregne* gloria, | que dignifica el corazón humano | y engrandece esta vida transitoria. | No el ángel vengador que con su mano | imprime en las espaldas del tirano | el hierro enrojado de la Historia.

B.—13. Pero la respuesta fué que estaba *apalabreado*.—14. ¿Cómo tengo de caminar, desventurado yo, respondió Sancho, que no puedo jugar las *chocozuclas* de las rodillas?—15. Como lo hacen en Italia en aquellas floridísimas *academias*.—16. Pensando estoy entre mí | si es éste padre ó *padrasto*.—17. *Ay* tienes á tu querida; | pues, sobrinita, *ay* te dejo.—18. Si por principales va, dijo Sancho, ninguno más que mi amo; pero el oficio que él trae no permite *espensas* ni *botellerías*.—19. Apostemos, dijo el rústico, á cuál de nosotros dice mejor un *epigrama* al niño.—20. Con esto le despedí (al enviado del Emperador de la China), y con esto me despedí, ofreciendo á V. E. los trabajos de *Pérsiles* y *Segís-*

*munda*, libro á quien daré fin dentro de cuatro meses, DEO VOLENTE.—21. Estos tres varones insignes . . . . fueron primicias *ópimas* de la Religión Seráfica.—22. Y así tuvo por bien de cruzar las manos é inclinar la cabeza, guardándose para mejor sazón y *coyuntura*.—23. De la cascada | sobre las ondas, | cuál se *culumpia*, | cuál cabriola.—24. Cuéntase en efecto que era (la nariz del escudero del Bosque) de demasiada grandeza, *curva* en la mitad y toda llena de verrugas, de color amaratado, como de berenjena.—25. En tanto que en el mundo haya cebada | y en mi cerebro *lucido intervalo*, | no me ha de dar la adulación posada.—26. Medrados estamos con eso, respondió Sancho : yo pondré que se vienen á *reasumir* todas estas faltas en las sobras que debe de haber de tocino y huevos.—27. Á causa que la *ciénega* era honda, | y llena de espesura á la redonda.—28. ¿ Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de doscientos mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta, ó fueran hechos de *alfñique*?—29. Á millares vendrán contrabandistas, | y los mismos que en órdenes crueles | los condenan á Ceuta ó Filipinas, | les comprarán tabaco y *musolinas*.—30. El níquel y el cobalto son susceptibles de ser *imantados*.—31. *Aliniense*.—32. Calma un momento tus soberbias ondas, | *oceano* inmortal, y no á mi acento | con eco turbulento | desde tu seno líquido respondas.—33. . . . De un garrotazo | *despaturrado* en tierra dió de cara.—34. Yo estaba sentado al *bordo* de un camino por donde siempre vuelven menos de los que van.—35. Dejando vencidos y *amedrantados* aquellos indios, determinaron seguir su descubrimiento.

*El maestro debe presentar á los discípulos más ejemplos, en que entren palabras á que puedan aplicarse las reglas que sobre Ortología se han dado en las ocho lecciones anteriores ; y hacer que, dictándoles unas veces las formas propias y otras las impropias, escriban como debe ser.*

## ANALOGIA.

### CAPITULO IX.

Las partes de la oración son siete : Sustantivo, Adjetivo, Verbo, Adverbio, Preposición, Conjunción é Interjección. Las cuatro últimas se llaman comúnmente *partículas*.

*Sustantivo* es la palabra que representa y nombra las personas y las cosas.

*Sustantivo propio* es el que se aplica á una persona ó cosa para distinguirla de las demás de su especie ó familia ; como *Aristipo*, *Cecilia*, *Sicilia*, *Sila*, *Scila* y *Caribdis*.

*Sustantivo común, apelativo, general ó genérico*, es el que se aplica á todos los individuos de una especie ó familia para distinguirla de las demás ; como *pesadez* (*pesadeza*), *contoneo* (*tongoneo*), *ictericia* (*tiricia*), *derogación* (*derogatoria*), *revocación* (*revocatoria*), *escolar* (*escuelero*, *escuelante*), *berbiquí* (*billamarquín*, *birquín*), *examinador* (*réplica*), *mariposa* (*chapola*), *portada*, *frontis* ó *frontispicio* (*cardtula*), *vado* (*dar evasión*), *realiza* (*reyedad*), *arroyo* (*quebrada* [1]), *precipitación* (*precipitud*).

*Sustantivo abstracto* es el que expresa una cualidad separada del objeto : *ridicúlez* (*ridicúleza*), *fealdad* (*feítra*), *marrullería* (*marrulla*), *locura* (*loquera*), *salvajez* (*salvajismo*).

Todos los que no expresan una cualidad separada del objeto son *sustantivos concretos* ; como *bramadera* (*rumbador*, *zumbador*), *cinturazo* (*planazo*), *gemelos* (2) (*mancornas* [2]), *papirote* (*pastorejo* [3]), *cerradura* (*chapa* [4]), *barba* (*cumbamba* [5]), *atajo* (*desecho*), *betún* (*bola*), *encella* (*gabera*), *escaro* (*chapín*), *toril* (*coso* [6]), *escarabajo* (*cucarrón*), *cuerno* (*cacho*), *espina* (*tuna*), *limero*, árbol (*limo*), *falsilla* (*pauta*), *nacimiento* ó *belén* (*pesebre*), *niara* (*montonera*), *mano* ó *saeta* del reloj (*puntero*), *tarjeta* (*tiquete*), *látigo* (*foete*, *fuete*), *divieso* (*chichagúy*), *tirabuzón* (*cachumbo*), *bandeja* (*charol*), *dintel* (la parte superior de las puertas y las

1. *Quebrada* es « tierra desigual y abierta entre montañas. » La diferencia entre *quebrada* y *arroyo* aparece clara en este pasaje de Cervantes : « Entróse Sancho por aquellas *quebradas* de la sierra, dejando á los dos en una por donde corría un pequeño y manso *arroyo* » (*Quijote*). El vicio de dar á *quebrada* la acepción de *arroyo* es común también en Costa Rica, en Venezuela, en el Ecuador, en la mayor parte, en fin, de las repúblicas hispano-americanas.

2. La Academia ha aceptado la palabra *binóculo* por *gemelos*, y dado á *mancuerna*, voz usada en Méjico, Guatemala, el Salvador y otras partes en el sentido de *gemelos* ó *juego de dos botones iguales*, la acepción de « pareja de animales ó cosas ».

3. Existe el sustantivo *pestorejo*, que, según el *Diccionario de Autoridades*, significa « la parte posterior del pescuezo, » y parece venir de *post*, atrás, y *oreja*.

4. La diferencia entre *chapa* y *cerradura* aparece con toda claridad en este pasaje : « Se halló (Luis) rompidos los clavos y con la *chapa* de la *cerradura* en las manos » (Cervantes, *El caloso extremeño*). El empleo de *chapa* por *cerradura* es, según parece, vicio de toda la América española.

5. *Barba* significa tanto « la parte de la cara que está debajo de la boca, » como « el pelo que nace en la parte inferior de la cara ; » acepciones que generalmente se expresan en los demás idiomas con palabras diferentes : latín, *mentum*, *barba* ; francés, *menton*, *barbe* ; inglés, *chin*, *beard*.

6. *Coso* es el lugar cercado donde se corren y lidian los toros. Es impropio el nombre de *coso* que se da entre nosotros al lugar seguro, establecido con rentas municipales, en que se encierran los ganados que andan sueltos en las plazas y demás lugares públicos, para que no hagan daño en las heredades ajenas : á ese lugar se da en España el nombre de *corral de concejo*.

ventanas), *manta* (*cobija*), *tesoro* (*santuario*, *entierro*, *guaca* [1]), *tirante* (*cargaderas*, *calzonarias*), *cañamelar* (*cañaduzal*, *cañaduzal*, *cañadozal*, *cañanzal*), *guardabrisa* (*briso*), *dividendo* (*pasivo*) (*instalamento*).

*Frase sustantiva* es un sustantivo con sus modificaciones; *adjetiva* es un adjetivo con las suyas, etc.

El adjetivo se *sustantiva* callando el sustantivo á que se refiere: «los blancos», «los negros»; ó tomando el adjetivo en toda la generalidad de su significado: «Esa flor no tiene nada de bello.»

### EJERCICIO IX.

#### Sustantivo.

A.—Hágase que, leyendo el maestro, los discípulos vayan indicando, con separación de propios y comunes, los SUSTANTIVOS, lo mismo que los ADJETIVOS SUSTANTIVADOS, que entran en este pasaje.—1. «Aquí dió un gran suspiro D. Quijote y dijo: yo no podré afirmar si la dulce mi ENEMIGA gusta ó no de que el mundo sepa que yo la sirvo; sólo sé decir, respondiendo á lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es *Dulcinea*, su patria el *Toboso*, un lugar de la *Mancha*, su calidad por lo menos ha de ser de *princesa*, pues es *reina* y *señora* mía, su *hermosura* sobrehumana, pues en ELLA se vienen á hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan á sus damas; que sus cabellos son *oro*, su frente campos elíseos, sus cejas arcos de cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve" . . . (Cervantes, *Quijote*).

B.—2. Acomodóse asimismo de una rodela que pidió prestada á un su amigo, y apertrechando su rota celada lo mejor que pudo, avisó á su escudero Sancho del día y la hora que pensaba ponerse en camino.—3. Hacia el cerro | que distingue | lo sombrío | de su tizne | —padrón negro | de hechos tristes— | vagorosas | ondas finge, | parda nube.—4. Tomando (Sancho) en el suelo cuanto quiso, se acurrujó y durmió á sueño suelto.—5. Si tú leyeras, avichucho idiota, | gacetas nacionales y extranjeras, | la ignorancia en que vives cono-

1. Por santuario ó guaca (del quichua huaca, ídolo, adoratorio), dice Bello en el Código civil tesoro, que es la palabra propia. En vez de «está haciendo guaca» se dice «está haciendo huaca», como observa Cuervo en sus Apuntaciones, § 481.

cieras: | todo ha cambiado entre los hombres ya.—6. Se está haciendo una *refacción* en el edificio.—7. Como en pecho abrumado de pena | una luz de esperanza divina; | como el sol en la densa *nieblina*, | de los montes rizada melena.—8. Sacó Sancho cuatro cuartos de la *faltiguera* y dióselos al muchacho por la jaula.—9. No, señor, vasto incendio, llamas, llamas, | que unas sobre las otras se encaramen | y levantando rojas crestas bramen, | y les sirva de *fuey* un huracán.—10. El uso de armas *enarboladas* es más tolerable, porque en él no hay alevosía ni clandestinidad. Sin embargo, está proscrito entre las naciones cultas.—11. No entendían los cabreros aquella *jeringonza* de escuderos y de caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer y callar y mirar á sus huéspedes, que con mucho donaire y gana embaulaban tasajo como el puño.—12. ¡Yo mujer con tantos dengues | que, faltando á la justicia, | me negará una caricia | por no ajar sus *pelen-dengues*!—13. Vanamente los miembros fatigados | dejo caer sobre el mullido lecho, | cierro en vano los *párpalos* cansados, | llamo á Morfeo, y llamo sin provecho.—14. . . La misma zozobra. . . . | y. . . . la verdad, no esperé | que en tan feliz *coyuntura* | me esperase mi futura | sentada en el *camapé*.—15. Fué Motezuma. . . . de claro y *prespicaz* entendimiento, falto de cultura, pero inclinado á la sustancia de las cosas.—16. Poniendo la mano en la *faldriquera*, hizo señal de querer darle algo; habiéndola *despulgado*, y sacudido, y rascado muchas veces, al cabo sacó la mano vacía.—17. Los insectos brillantes *revoleteaban* desplegando sus alas de gasa á nuestro alrededor.—18. Andaba muy *válida* en los corrillos la opinión de que no peleaban de noche los mejicanos.—19. Nosotros, los que pasamos largas horas buscando en la imaginación mundos ilusorios que presentar ante los ojos de los lectores, á fin de arrancarlos á la realidad de este mundo mezquino, vivimos en una *admisfera* de tabaco.—20. Corrieron despavoridos á *aguarecerse* de los bosques y maizales.—21. Los sastres de allende y de aquende y las modistas se cruzan con los mozos de las *confiturias*.—22. El madrigal, como el soneto, pertenece al género del epigrama. Llamóse *epigrama*, en la antigua poesía clásica, una composición breve y conceptuosa.—23. Rosa á la orilla del Jordán nacida, | immaculada virgen de Judea, | estrella de los cielos desprendida, | aura del manso mar de Galilea, | lirio del valle de *peragne* vida, | luz que los ojos de Jehová recrea, | de la prole de Adán gala y encanto, | Madre del Hombre-Dios, tu vida canto.

## CAPITULO X.

*Adjetivo* es la palabra que sirve para modificar el significado del sustantivo; como *paradójico* (*paradojal* [1]), *albino* (*bébeco*).

El sustantivo y el adjetivo se llaman generalmente *nombres*.

De dos maneras puede modificar el adjetivo al sustantivo; ó agregando á la significación del sustantivo algo que necesaria ó naturalmente no está comprendido en ella, ó desenvolviendo, sacando de su significación, algo de lo que en ella se comprende, según la idea que nos hemos formado del objeto. Por ejemplo, la timidez y la mansedumbre no son cualidades que pertenezcan propiamente al animal, pues hay muchos animales que son bravos ó fieros; pero son cualidades propias y naturales de la oveja, porque toda oveja es naturalmente tímida y mansa. Si decimos pues *los animales mansos*, indicaremos especies particulares de animales; pero si decimos *las mansas ovejas*, no señalaremos una especie particular de ovejas, sino las ovejas en general, atribuyéndoles como cualidad natural y propia de todas ellas, el ser mansas. En el primer caso el adjetivo particulariza, *especifica*; en el segundo desenvuelve, *explica*. El adjetivo empleado en este segundo sentido es un *epíteto* del objeto.

*Predicado* es el adjetivo, ó palabra que hace sus veces, que mediante el verbo se refiere á un sustantivo; como *loco* y *poeta* en « Juan parece loco », « Pedro es poeta » (2).

El sustantivo se *adjetiva* haciendo que modifique directamente á otro: « El profeta rey »; « la luna, *satélite* de la tierra »; ó haciéndole servir de predicado, en vez de un adjetivo: « Aspira á rey »; « estaba de *cónsul* ».

El adjetivo tiene de ordinario dos terminaciones: la *primera* ó *masculina*, que generalmente es *o*, *os*, y la *segunda* ó *femenina*, que generalmente es *a*, *as*.

Ejemplos de adjetivos: *árbitr-o,-a*; *rubi-o,-a* (*catire*); *bermej-o,-a* (*mono*); *picos-o,-a* ú *hoyos-o,-a* (*tuso* [acepción metafórica tomada de *tusa*, *carozo* ó *zuro*], *cacarus*, *cucaracho*); *culpado-o,-a*, el que ha cometido alguna culpa (*culpable* [3]); *inadvertido-o,-a* (*desapercibido* [4]); *marraj-o,-a* (*matrero*); *parler-o,-a*, *parlador,-a*

1. Es voz galicada: *paradoxal*.

2. Caro y Cuervo, *Gramática de la Lengua latina*, § 113, nota 1, página 128; *Predicado latino* y *Predicado castellano*, páginas 259, 260, 261 y 262.

3. *Culpable* es « aquel á quien se puede echar ó se echa la culpa » (*Diccionario de la Academia*). Véase, además, el *Diccionario de galicismos* de Baralt, páginas 150 y 151.

4. *Percibir* es recibir, ó tener percepción filosófica; *apercibir*, prevenir, ó requerir judicialmente; y por consiguiente, *apercibirse* es prepararse. Hay, pues, un galicismo en esta oración, común en Colombia, en Venezuela, en Méjico y en otras muchas partes: « Cuando se *apercibió* del fraude, ya no tenía remedio » (V. Baralt, *Diccionario de galicismos*, página 52).

*conversion*); *previsor,-a* (*previsivo*); *provisional*, *intezino* (*provisorio*); *electoral* (*eleccionario*); *locomotor,-a* (*locomotiva*); *mortecin-o,-a*; *cegados-o,-a* (*pichoso*); *tertuli-o,-a* ó *tertulian-o,-a* (*tertuliente*); *mensajer-o,-a*; *nunci-o,-a*; *encarnizad-o,-a* (*inyectado*); *desagradable* (*maluco* [1], *feo*); *quebrado* (*accidentado* [2]); *adulador* (*adulón* [2]); *aguanso* (*aguachento* [2]), *presuntuoso* (*pretensioso*).

## EJERCICIO X.

## Adjetivo.

A.—*Señálense los ADJETIVOS y los ADJETIVOS SUSTANTIVADOS que hay en este paso*: 1. « Después que Don Quijote hubo bien *satisfecho* su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente soltó la voz á semejantes razones. *Dichosa* edad y siglos *dichosos* AQUELLOS á quien los ANTIGUOS pusieron nombre de *dorados*; y no porque en ELLOS el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en AQUELLA *venturosa* sin fatiga *alguna*, sino porque entonces los que en ELLA vivían ignoraban *estas dos* palabras de TUYO y MÍO. Eran en *aquella santa* edad *todas las cosas comunes*: á nadie le era *necesario* para alcanzar *su ordinario* sustento tomar *otro* trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de *las robustas* encinas que liberalmente les estaban convidando con *su dulce* y *sazonado* fruto. *Las claras* fuentes y *corrientes* ríos en *magnífica* abundancia *sabrosas* y *transparentes* aguas les ofrecían. En *las* quiebras de *las* peñas y en lo HUECO (3) de *los* árboles formaban *su* república *las solícitas* y *discretas* abejas, ofreciendo á *cualquiera* mano sin interés *alguno* la fértil cosecha de *su dulcísimo* trabajo » (Cervantes, *Quijote*).

1. La palabra *maluco*, *-a*, que tanto prodigan los antioqueños en el sentido de *desagradable*, es según algunos de origen indígena pues en idéntico sentido la usan los indios del Darién: *maluquah*; pero según los más, es diminutivo de *malo*. Además, es común en Colombia, así como en Costa Rica, dar á *maluco* la acepción, que también se le da en Bolivia, de *indispuesto* ó *algo enfermo*, idea que suele asimismo expresarse en Colombia con el adjetivo *enfermo*, y en Chile con *enfermán*.

2. Usados también en Chile. Véase el *Diccionario de chilanismos* de D. Z. Rodríguez.

3. Que *lo* es en este caso un artículo neutro, y *hueco* un adjetivo sustantivado, es indudable. Véanse la *Grammaire des langues romanes* de Diez, pág. 28, vol. II., y los *Estudios gramaticales* de Suárez, cap. VI.

—2. Señálense los significativos *epítetos* de este pasaje:

«Este *despedazado* anfiteatro,  
*Impio* honor de los dioses, cuya afrenta  
 Publica el *amarillo* jaramago,  
 Ya reducido á trágico teatro,  
 Oh fábula del tiempo! representa  
 Cuánta fué su grandeza, y es su estrago.»  
 (Rodrigo Caro, *A las ruinas de Itálica*);

Y el de este otro:

«Yo imagino» (decía D. Quijote á Sancho) «que eres hecho de mármol ó de *duro* bronce, en quien no cabe movimiento, ni sentimiento alguno» (Cervantes, *Quijote*).

3. Señálense los *predicados* en estos versos, en que se describe cómo madura una fruta:

«*Flor* la vimos primero *hermosa y pura*,  
 Luégo *materia acerba y desabrida*,  
 Y *perfecta* después, *dulce y madura*.»  
 (*Epístola moral*):

En éstos de Rodrigo Caro:

«Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
 Gran padre de la patria, honor de España,  
 Pío, felice (1), triunfador Trajano,  
 Ante quien *muda* se postró la tierra.»  
 (*A las ruinas de Itálica*);

Y en este pasaje de Cervantes:

“Zarpó la flota, y con general alegría dieron las velas al viento, que *blando y próspero* soplabá” (*El celoso extremeño*).

B.—4. ¡Oh *despacioso* reloj, áina te vea yo arder en vivo fuego de amor!—5. ¿Será más digno, Arnesto, de tu gracia ¡un *alfñique* perfumado y lindo, ¡de noble traje y ruines pensamientos?—6. Pienso (decía Sancho) en los ratos ociosos y desocupados darme una *tanga* de azotes.—7. Pedancio, á los *botaratas* ¡que te ayudan en tus obras ¡no los mimes ni los trates: ¡tú te bastas y te sobras ¡para escribir disparates.—8. En estos coloquios iban D. Quijote y su escudero cuando vió D. Quijote que por el camino que iban venía hacia ellos una grande y espesa *polvadera*.—9. Vé aquí su ocupación, ésta es su ciencia. | . . . . . | Debióselá á cocheros y á lacayos, ¡dueñas, fregonas, truhanes y otros bichos ¡de su niñez

1. *Felice* en vez de *feliz*, por una figura llamada *paragoge*, que se usa en verso.

*peregrines* compañeros.—10. Cuál hay que sin dar *vaho* ni tregua á sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo.—11. Da *evasión* (y aun hay quien diga *evadisión*) á todos los negocios del juzgado.—12. Por allá vienen; ¡qué *batajola*!—13. Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz *curva* aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no há veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies. . . . . llámase comúnmente MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.—14. Los españoles no conocían al temor; antes se *azaraban* y encendían con los impedimentos.—15. Embestían (los indios) con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alaridos y voces para *amedrantar* al enemigo.—16. Haz que libre en los sueltos andadores, ¡cuando ensaye su pie fácil carrera, ¡no pise más que perfumadas flores, ¡sin *vertir* una lágrima siquiera.

## CAPITULO XI.

*Género* es la clase á que pertenece el sustantivo, según la terminación del adjetivo con que se construye, cuando éste tiene dos en cada número.

Los géneros son, por consiguiente, dos: *masculino*, si el sustantivo se junta con la primera terminación del adjetivo, como *aguacate* (1) (*cura* [1]), *cabrito* ó *cabrón* (*cabro*), *cucurucho* (*cartucho*), *hiladillo* (*hiladilla*), *toldo* (*tolda*), *percal* (*percala*), *serenero* (*serenera*), *borrachero*, árbol (*borrachera*); *femenino*, si se construye con la segunda, como *cabra*, *oveja* (*ovejo*), *túnica* (*túnico*), *tumbaga* (*tumbago*).

Toma género masculino toda palabra ó expresión que sirve de nombre á sí misma; por ejemplo, analizando esta frase *las leyes de la naturaleza*, diremos que *naturaleza* está *empleada* (no *empleada*) como término de la preposición *de*.

1. *Aguacate* es, según D. Aristides Rojas, corrupción del vocablo azteca *ahuacaquahuilli*, «árbol de *ahuaca*»; nombre caribe, *auicate*; *cura*, voz chibcha, muy conocida en Venezuela y en Colombia; en el Perú y en Chile *palla*, del antiguo quichua *pallatay* ó *pallta*.

Es regla de eufonía que antes de sustantivos femeninos que comiencen por *a* ó *ha* acentuada, se diga *el* (apócope de la antigua forma femenina *ela*), y no *la*; ejemplos: «*el alma*», «*el águila*», «*el hacha*», «*el hambre*»; pero se dirá «*la majestuosa águila*», «*la Alta Asia*», «*no conozco la casa baja sino la alta*», porque siguen *adjetivos* ó *adjetivos sustantivados*; y «*una hambre canina*», porque no se trata del artículo definido.

Son masculinos estos sustantivos: Cebo (del arma de fuego, no *ceba*). Azucarero (*azucarera*). Reticulo. Tarjetero. Testudo (1). Mantecado. Garito (casa de juego). Pro (en *el pro* y *el contra*, y en *pro común* y *pro comunal*). Almíbar. Magnificat. Alarma. Aroma. Atalaya y vigía (por los hombres que atalayan). Guardacosta. Tapaboca. Guardarropa (por el que cuida de la pieza en que se guarda la ropa, y por armario). Guardia (cada individuo de la guardia). Guía (el que muestra el camino). Tema (argumento). Cólera (por cólera morbo). Alumbre. Odre. Tragaluz. Trasluz.

Son femeninos: Arpa. Butaca (2) (*butaque*). Crisma (en la locución *romper la crisma*). Cuerna (*cacha*). Droga. Dracma. Fantasma (espantajo artificial). Garita (casilla de centinela). Guardia (cuarto de soldados). Estratagema (3). Tema (obstinación ó portía). Nema (4). Ministra. Manita ó manecita (*manito*). Media (*medio*) proporcional. Retama. Pulguera (*pulguro*). Piojería (*piojero*). Regadera (*regador*). Una (la mujer que habla de sí misma ó de su sexo). Vistas (á ojos). Vocería. Azumbre. Vislumbre. Índole. Mugre. Pixide (copón). Sílice. Tilde (por cosa mínima). Curul. Orden (por cualquiera de los grados del sacramento, como el subdiaconado, el diaconado [5], y por mandato). Nuez (*el noez*). Porción. Sartén. Sazón. Pro, en la expresión *buena pro le haga* (*buena prueba le haga*). Pleamar. Bajamar. Tornaguía. Fasces (insignia del lictor romano). Pez (por sustancia vegetal ó animal).

1. Bello le da género femenino en su *Gramática*, y ese mismo tiene en latín: *testud-o, -inis*.

2. En el vocabulario cumanagoto del misionero Ruiz Blanco se encuentra *putaca=asiento*; de donde, según D. Aristides Rojas, viene *butaca*.

3. Hay que tener cuidado en no confundir á *estratagema* (ardid de guerra; astucia; engaño), con *estrategia* (ciencia de la guerra). Esta confusión es común también en Chile.

4. De *νῆμα*, hilo; porque antiguamente se estampaba el sello sobre un hilo que circundaba la carta. Díez, *Grammaire des langues romanes*, pág. 53, vol. I.

5. Real Academia Española, *Gramática de la Lengua castellana*, página 24.

## EJERCICIO XI.

## Género.

A.—1. Entraron á D. Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones y en jubón de camuza, todo bisunto con *el mugre* de las armas.—2. Ya en fin por *los sartenes*, | donde algo se freía, | preguntaba el vecino, si llovía; | y fuéle respondido, | que el freír al llover es parecido.—3. Cuando dijo eso, le dimos *una buena tapaboca*.—4. Una mantilla de tafetán con lantejuelas, y un vestido de *percala francesa*.—5. Mientras *uno* no da pie, callan los hombres. . . .—6. Tiene (la muerte, ó, como decía Sancho, la descarnada) *hambre canino*, que nunca se harta.—7. Á las abejas hurtan los panales | siendo flojos y tímidos moscones; | mas ellas suelen contra aquellos tales | desenvainar agudos aguijones, | con cuyas puntas *la sabrosa almíbar* | se les convierte en un amargo acíbar.—8. Cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el *cabro*.—9. Se puso *la serenera*.—10. Traía (Constanza) trenzados los cabellos con unas cintas blancas de *hiladilla*.—11. Cien primorosos vasos de alabastro | que espiran *fragantísimas aromas*.—12. La fruta de *la borrachera* es venenosa.—13. . . . Camilo apunta | cien onzas, mil, á la mayor de espadas, | en ilustres *garitas* disipando | la sangre de sus pueblos infelices; | y habla de patriotismo. . . .—14. *La magnificat*, que la Iglesia repite hace diez y ocho siglos, es una admirable inspiración lírica, un himno sublime, en el que hallamos el genio de David completado por el sentimiento cristiano.—15. No oigo otra cosa sino muchos balidos de ovejas y *ovejos*.—16. Tomamos asiento en la primera fila de *butaques*.—17. *A ojos vistos* . . . . vale públicamente ó á la vista.—18. Los trágicos antiguos llevaban por premio de cantar las tragedias, un *cabro* ó *una odre llena* de vino.—19. El sacerdotote tomó *el pisis*, y lo guardó con profunda reverencia.—20. Venía *un porción* de gente.—21. . . . Hidalgos, ea, | merienden, y *buena prueba*.—22. Excelentísimo señor, dijo, descubriéndose y poniendo en el suelo *el regador*; la reina de Sabá ha venido ya á admirar la belleza de las flores y jardines de Salomón.—23. Ya las incansables campanas de ésta (la ermita) herían los oídos, entre *el vocerío* de la muchedumbre que coronaba todas las alturas.

B.—24. ¿Dónde, oh Heredia, tu terror? Lo anhelo | y no puedo encontrarlo. Ah! no serías | tan infeliz cuando esto te aterraba. | Si aquí la dicha palidece y tiembla, | aquí por fin respira | la desesperación: sobre estos *bordos* | alza ella sus altares; de ese abismo | en el tartáreo fondo, | á volúptuosidades infernales | un genio tentador la está llamando | . . . . . | El hombre! ése es el *mostruo* | (Bien lo supiste, Heredia!), ése es el áspid | cuyo contacto me estremece; el áspid | que cuerpo y alma pérfido emponzoña.

## CAPITULO XII.

Llámanse *ambiguos* ó *dudosos* los sustantivos que se usan como masculinos y como femeninos, sin que esta variedad de terminaciones corresponda á la de sexo, del que generalmente carecen; como *anatema*, *cutis*.

Llámanse *comunes* los que sin variar de terminación significan ya el sexo masculino, ya el femenino, y piden, en el primer caso, la primera terminación del adjetivo, y en el segundo, la segunda; como *mártir*, *testigo*.

Dase el nombre de *epicenos* á los sustantivos que, denotando seres vivientes, se juntan siempre con una misma terminación del adjetivo, que puede ser masculina, aunque el sustantivo se aplique accidentalmente á hembra, y femenina, aunque con el sustantivo se designe macho; como *buitre*, *liebre*, *milano*.

Son ambiguos, entre otros: Dote. Linde. Lente. Pringue. Puente (comúnmente masculino cuando significa el de un río). Tilde (por virgulilla). Tizne. Tripode. Margen. Mar (pero cuando se construye con el sustantivo *océano* ó con algún adjetivo geográfico, como *Negro*, *Blanco*, *Rojo*, *Pacífico*, *Caspio*, es masculino). Afueras. Prez. Portapaz.

Son comunes, entre otros: Guarda (la persona encargada de la conservación de alguna cosa). Tigre. Virgen.

Epicenos son, entre otros muchos: Avestruz. Chinche (la). Gusano. Gallinaza. Lagartija. Hormiga. Guacamayo. Loro. Pez. Persona. Dueño (pero acerca de este nombre hay que advertir que «ó se considera á *dueño* como epiceno, y entonces hay que decir: «*el dueño* de la casa es Diego. *el dueño* de la casa es María»; ó bien se le dan las dos formas *dueño*, *dueña*» [1], considerándosele como nombre ordinario, y en tal caso se dice: «*la dueña* de la casa es María»).

1. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 176.

## EJERCICIO XII.

Género (Continuación).

A.—1. También el balido de inerte cordero | deleita á la *tigra* que asalta un redil.—2. Se llamó en seguida á la otra *testiga* para recibirle su declaración.—3. Parece que *la Mar Caspia* tiene comunicación subterránea con *la Negra*.—4. Los muchachos cogieron con dificultad *la buitre*.—5. ¿Querísme vos declarar | quién sois?—No os ha de importar: | *una dueño* de esta casa. | *Dueño*, porque la señora | sois de la casa—Eso no.—6. Es opinión general que esa mujer es *un mártir*.—7. *La lora* habla, como mucha gente, sin saber lo que dice.—8. Os tengo de hallar aunque os escondáis más que *un lagartijo*.—9. Entre todos los enemigos que rompen el sueño y reposo al hombre, ninguno se halla tan pernicioso y pestífero como *el chinche*.

B.—10. No la mano que tienda suplicante | cubra de *añejo mugre* espeso guante.—11. El arquitecto ha examinado la casa, y dice que hay que *desentejarla*.—12. ¡Nueva flor! ¡ *Cudúta aroma* | de rosas y alelles! —13. ¿Vistes allá entre esas cabras algún *cabro*?—14. *Medio azumbre* de vino.—15. Oh! por más que digan los hay muy finos; y entonces ¿qué ha de hacer *uno*? (1). . . . . Querellos: no tiene remedio.—16. Quiere decir el *desecho* una senda más breve pero más agria.—17. Aunque estaba, cuando me hizo, | de *groja* naturaleza.—18. SEVILLA es necesariamente *femenina*, porque concurren el significado y la terminación.—19. No ha osado sacar un brazo, | una pierna, ni un *tubillo*, | que ni sabemos si es zurdo, | ó zambo, sol tan antiguo.—20. Sabrán que la inquisición | de los años te castiga, | y que todo tu abolorio | remata en *charamusquinas*.—21. *Avichucho* de matices, | hecho de todas las Indias, | pues las plumas de tus alas | son las venas de tus minas.—22. Pasado el punto y término temido, | iban los dos á un tiempo mejorando, | aunque del casco Tucapel sentido | no dejaba curarse *braviando*.—23. Y pues la serpiente halaga |

1. Habla una mujer.

con pecho de ofensas lleno, | yo, hasta *vertir* mi veneno, | es bien que lo mismo haga.—24. En torno de estos personajes se agrupan otros secundarios, llenos todos de vida y de gracia, desde D. Plácido Quince-Villas, ocupado en mejorar la casta de sus gallinas, hasta el cirujano D. Lesmes y los *tertuliantes* del boticario.—25. Le obligó á probar con alguna *estrategia* si podía sacar la gente á tierra.—26. Siempre severo el hado, | castiga al inocente, no al *culpable*.—27. ¿Qué podemos esperar? ¿ó qué no debemos temer? Esos mismos vencidos, que hoy están *amedrantados* y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los *desechos* y asperezas de la tierra, nos han de perseguir y deshacer en la marcha.

### CAPITULO XIII.

El sustantivo epiceno á que se sigue en aposición, es decir, en modificación directa y sin que medie verbo, uno de los sustantivos *macho*, *hembra*, se puede decir que pasa á la clase de los ambiguos, si son de diferente género los dos sustantivos. Cuando se dice, por ejemplo, *la rana macho*, tenemos en esta frase dos sustantivos, *rana*, femenino, *macho*, masculino; podremos, pues, emplearla como sustantivo ambiguo, diciendo *la rana macho es más corpulenta ó corpulento que la hembra*. Con todo eso, los adjetivos que preceden al epiceno, se conforman siempre con éste en el género; no podría decirse *el liebre macho* ni *una gusano hembra*, bien que no faltan ejemplos de lo contrario, como *la escorpión hembra* de Fray Luis de Granada.

Los nombres acabados en *o* hacen, generalmente, el femenino en *a*: *mayordomo*, *mayordoma*; *ministro*, *ministra*; *prelado*, *prelada*.

Los nombres en *ante*, *ente*, *ete*, *ote*, hacen de ordinario el femenino en *anta*, *enta*, *eta*, *ota*; como *comediante*, *comedianta*; *pariente*, *parienta*; *alcahuete*, *alcahueta*; *hotentote*, *hotentota*.

Atendiendo á la construcción del adjetivo con el sustantivo, no hay, como se ha dicho, más que dos géneros en castellano, masculino y femenino; pero atendiendo á la representación ó reproducción de ideas precedentes, hay tres géneros: masculino, femenino y *neutro* (1). Ejemplos: «*Eso* me desagrada: es preciso no pensar más en *ello*» (no en *él*, ni en *ella*). Decía D. Quijote á Sancho: «¿No has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos,

1. De *neutrum*: «ni uno ni otro.»

y que son todas hechas al revés? Y no porque sea *ello* así» (es decir, *no porque la verdad del caso sea así, ni porque las cosas de los caballeros andantes sean hechas al revés*), «sino porque entre nosotros andan siempre encantadores»; «Todos se precian de *patriotas*; y sin embargo de que muchos *lo* (no *le*, ni *la*) parecen, cuán pocos *lo* son!»

Además de *esto*, *eso*, *aquello*, *ello*, y de los infinitivos, como *cantar*, *vender*, *partir*, hay otros varios sustantivos neutros, significativos los unos de cantidad, como *todo*, *mucho*, *asaz*, *harto*, *poco*, y destinados los otros á expresar ciertos conceptos generales, como *algo*, *nada*, *nonada*, *uno*, *otro*, *al*.

### EJERCICIO XIII.

Género (Continuación).

A.—1. ¿Y la falsa *alcahuete* Celestina?—2. Hablando del amor á la patria, dice Ercilla: | Cualquier peligro y muerte facilita: | al padre, al hijo, á la mujer dejamos | cuando en trabajo á nuestra patria vemos, | y como á más *pariente* la acorremos.—3. *El culebra macho* es, dicen, menos venenosa que la hembra.—4. Enamoróse de una *comediante*, y se casó con ella.—5. Estábamos determinados á partir, pero hubo dificultades en *él*, y tuvimos que diferirle.—6. Mucho me dijeron, pero apenas *le* tengo presente.—7. *Le* preguntó (D. Quijote al primero de los galeotes) que por qué pecados iba de tan mala guisa. *Él* respondió que por enamorado. ¿Por *ése* no más? replicó D. Quijote.—8. La Alemania está hoy cubierta de ciudades magníficas, donde antes *le* estaba de impenetrables bosques.—9. Si esta aventura fuere de fantasmas, como me *le* va pareciendo, ¿á dónde habrá costillas que lo sufran?—10. El alcalde, conforme á las instrucciones que llevaba, mandó al marqués y á su hermano que desembarazasen á Córdoba: tuvo *ésta* el marqués por grande injuria.—11. Amadís fué el norte, el lucero, el sol de los valientes. . . . Siendo pues esto así, como *le* es, el caballero andante que más *le* imitare, estará más cerca de alcanzar la perfección de la caballería.—12. Dios *le* ha criado y *le* conserva todo.—13. ¡Oh fortuna variable, *ministro* y *mayordomo* de los temporales bienes!—14. Mostraron afligirse los capitanes, entristeciéndose la señora *Regente*, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscación de sus bienes.

B.—15. Ha habido *muchas alarmas*.—16. Pasó una bandada de *guacamayas*.—17. Y en fin, si bien lo miráis, | *la dueño* fué de mi mano; | y sobre mi gusto, en vano | sin mi gusto disputáis. | A Don Juan la mano di, etc.—18. Herida *tigra* hircana no es tan brava | ni acosado león tan impaciente.—19. Los adalides y corredores, por trochas, por *desechos*, salvaron una y otra montaña.—20. ¿Juzgáis por enemigo | por ventura el *ovejo* de la oveja, | el toro de la vaca?—21. Es *mucho* el hambre que tengo.—22. No es tan grato el incienso que consume | en el altar la llama, | como entre *las aromas* el perfume | que el céfiro derrama.—23. Trataron de retirarse, tan *amedrantados* y en tanto desorden como si volvieran vencidos.—24. Yo lo digo con verdad, | compadezco al desgraciado; | pero si encuentro un *culpable* | por criminal ó por necio, | le doy sólo mi desprecio, | y sale muy bien librado.

## CAPITULO XIV.

*Número* es la forma que toma el nombre para representar uno ó más objetos: si representa uno, se llama *singular*; si más de uno, *plural*.

Si el singular termina en vocal aguda, se le añade *es* para formar el plural: *baja*, *bajas*; la *te*, las *tes*; *ají*, *ajíes* (*ajises*); la *o*, las *oes*; la *u*, las *úes*. Pero *mamá*, *papá*, *sofá* y *pie*, hacen *mamá*s, *papá*s, *sofá*s\*, *pie*s (*pieses*).

Si termina en consonante, también se le añade *es*: como *alférez*, *alférezes*\* (I); *frac*, *fracques* (I); *lord*, *lores* (pierde la *d*). Pero los no agudos terminados en *s* ó en *x*, no varían al pasar al plural: la *equis*, las *equis*; el *fenix*, los *fenix*.

Los apellidos son nombres apelativos supuesto que se aplican á todos los individuos de una familia, y por tanto deben estar sujetos á los cánones gramaticales concernientes á los vocablos de su clase. La práctica constante de la lengua desde los tiempos más remotos hasta hoy, establece que, llegado el caso, se dé á los apellidos la inflexión plural, cuando su estructura lo comporte (2).

1. En este caso y en todos sus semejantes se cambia la *s* por *c*, así como en otros se cambia la *c* por *s*: ejemplos, *mecer*, *mezo*; pero las ligeras alteraciones ortográficas que se hacen con el fin de conservar el sonido, no son irregularidades.

2. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 169. En latín, así como en otros idiomas, toman también plural: "*Fabii trecenti sex*" (Caro y Cuervo, *Gramática latina*, página 10, nota 1).

Así, pues, los apellidos no agudos terminados en *s* ó en *x* conservan su forma en el plural: *Reyes*, *González*; los *Reyes*, los *González*.

Todo plural conserva el acento del singular, menos *carácter* y *régimen*, que hacen *caracteres* y *régimenes*.

Por regla general, los nombres propios carecen de plural. Sin embargo, los nombres geográficos lo toman cuando pasan á significar las partes de que consta el todo, como las *Américas*, las *Españolas*; y lo mismo sucede con los nombres propios de personas cuando alterada su significación se hacen verdaderos apelativos, como los *Homeros*, los *Virgilio*s, por los grandes poetas comparables á Homero y á Virgilio; los *Césares*, por los emperadores. Apenas hay cosa que no pueda imaginarse multiplicada, y por consiguiente, apenas hay un sustantivo que no admita en ciertos casos plural, cuando no sea más que para expresar nuestras imaginaciones (1).

Entre los apelativos carecen ordinariamente de plural los de ciencias, artes y profesiones, como *fisiología*, *carpintería*, *abogacía*; los de virtudes, vicios y pasiones especiales (menos *celos*, que en este sentido carece de singular), como *caridad*, *envidia*, *colera*; y los de estados de la vida, como *niñez*, *juventud*, *vejez*. Mas variando de significación, lo admiten: así se dice, *imprudencias* (por actos de imprudencia), *iras* (por movimientos de ira), *metafísicas* (por sutilezas).

Carecen, asimismo, de plural las expresiones *en cierno*, *en cinta* (2), y *sin vergüenza*; *once* (por refacción que solía tomarse á esa hora); *mil* sólo admite plural cuando equivale á *millares*; *arreo* (3), *inclusive* y *exclusive* (4), que son adverbios; y *puro* y *medio* cuando hacen oficio de tales, como cuando modifican á un verbo, ó á un adjetivo: *inspiran lástima de puro afligidos* (es decir, *por lo muy*); *está medio loca*.

## EJERCICIO XIV.

### Número.

A.—1. Respondió D. Quijote: no es (el linaje de Dulcinea) de los antiguos *Curcio*, *Gayo* y *Cipión* romanos, ni de los modernos *Colona* y *Ursino*, ni de los *Moncada* y *Re-*

1. Bello, *Gramática de la Lengua castellana*, § 71.

2. De *incincta*, no *ceñida*: Diez, *Grammaire des langues romanes*, pág. 35, vol. I.

3. *Arreo* es un adverbio compuesto de la preposición *á* y el sustantivo *reo*, «por serie» (V. el *Diccionario de Autoridades* en las voces *arreo* y *reo*); y así se halla en este pasaje de *Los dos habladores* de Cervantes: «y hablase con ella seis días *á reo*».

4. También en Chile se les da plural.